

intérprete, faraute) que constituirán una valiosa información para los estudiantes de traducción o los de filología.

Parece que, por su impecable trayectoria profesional en la Universidad española (Murcia, Barcelona, Alcalá) y en varias europeas (Tréveris, Basilea, Ginebra), nadie más indicado que Carlos Alvar para llevar a cabo esta enorme tarea de recopilación sobre la traducción y los traductores en Castilla en la Edad Media, que cuenta con una voluminosa y preciosa bibliografía general, unida a una más concreta para cada apartado particular.

La obra, en conjunto, propicia al lector un valioso material para el estudio de la historia de la traducción, difícil de hallar en esta época en la que la mayoría de los investigadores huyen de este tipo de trabajo minucioso, optando por otros en los que se pueda recoger el fruto inmediatamente. De ahí el enorme mérito de esta obra, que cuenta además con una cuidada edición, tanto en el interior como en el diseño de la portada.

[MANUEL MARCOS ALDÓN]

***Alma minha gentil. Antología general de la poesía portuguesa.* Edición bilingüe. Selección, estudio y traducción de Carlos Clementson. Madrid, Editorial Eneida (Poesía para el tercer milenio, 6), 2009. (Obra publicada con el apoyo del Instituto Camões.) 1226 p. [Antología galardonada en 2010 con el X Premio de Traducción Giovanni Pontiero que organiza conjuntamente el Centro de Língua Portuguesa / Instituto Camões de Barcelona y la Facultat de Traducció i d' Interpretació de la Universitat Autònoma de Barcelona.]**

El poeta y profesor cordobés Carlos Clementson nos ofrece una visión panorámica de la historia de la poesía portuguesa en su antología bilingüe *Alma minha gentil*. No es la primera antología en español de poesía portuguesa. Desde principios del siglo XX, encontramos antologías bastante interesantes y amplias: *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua portuguesa* de Fernando Maristany (1918); la *Antología de la lírica portuguesa traducida por varios traductores* (1928) o la que recoge *Noventa y siete sonetos portugueses en traducción de José María de Cossío* (1938); más recientes, aunque centradas en la poesía contemporánea, son las antologías de Pilar Vázquez Cuesta, *Poesía portuguesa actual* (1976), Ángel Crespo, *Antología de la poesía portuguesa contemporánea* (1988, 2 vols.), y Ángel Campos Pámpano, *Los nombres del mar. Poesía portuguesa 1974-1984* (1985). Pero ninguna tan abarcadora como la que ahora nos presenta Carlos Clementson publicada en la Editorial Eneida de Madrid con el apoyo del Instituto Camões.

El título se inspira en el soneto de Camoens “Alma minha gentil, que te partiste” que aparece recogido como ejemplo del petrarquismo portugués en las páginas 174-175. La elección puede interpretarse, por un lado, como un guiño para subrayar la autoría de la obra (una antología de autor, producto del gusto persona) y, por otro lado, como una muestra de su amor por las letras lusas. De hecho, la poesía portuguesa es para Clementson una poesía fraterna y próxima que ha vertido en ocasiones anteriores con mención especial para su traducción del poema “Camoens” de Almeida Garrett (1998) y de la *Antología poética de Sophia de Mello Breyner Andresen* (2004).

La antología obedece a un proyecto previo del antólogo que se presenta en el Prólogo y se perfila en el subtítulo (De antologías, iberismos y el arte de la traducción). Así, la obra se articula en torno a estos tres ejes: Clementson concibe la antología como selección de aquellos poetas que le son afines y gratos; analiza la historia del iberismo para comprender mejor las causas del desconocimiento y de la mutua indiferencia entre ambos pueblos peninsulares y, por último, considera la traducción (como su maestro Ángel Crespo) obra de creación y no actividad de segundo orden. El objetivo que persigue con la antología es superar el “largo divorcio espiritual” de los dos pueblos ibéricos y buscar un “acercamiento en castellano a lo mejor de la cultura lusitana, a su poesía” (p. 12). Y lo hace dotando al poema portugués de vida propia en español, consiguiendo que el texto de llegada suene y se identifique con el texto de partida en la disposición de espejo que adopta en la versión bilingüe. La traducción surge de este modo como un medio para incorporar a nuestra cultura otros textos, como forma de conocimiento, enriquecimiento y entendimiento de una literatura a la que tradicionalmente se le ha prestado poca atención en nuestro país.

Esta es la concepción que guía esta “antología general de tipo histórico” de la poesía portuguesa. En su panorámica histórica ha optado por “señalar una serie de hitos (trátense de autores o de movimientos estéticos)” que le han parecido fundamentales y en algún caso, un poeta como Bocage le ha servido para compendiar en torno a su figura el movimiento de la ilustración neoclásica y de la primera etapa romántica o prerromántica “prefiriendo esta opción a llenar nuestra antología de una variedad de nombres de valor muchas veces meramente histórico y que poco podían decir a un lector español del siglo XXI” (p. 13). En cuanto a la poesía contemporánea, selecciona en la línea de su proyecto antológico a poetas “que personalmente nos han conmocionado más, o con los que la sensibilidad del traductor se ha sentido más afín” (p. 14), a la vez que reconoce su incapacidad para reproducir en español la complejidad de la poesía experimental, por ejemplo de Ernesto M. de Melo e Castro, y remite

a las versiones de otros traductores como Jesús Munárriz, Ángel Crespo o Campos Pámpano (pp. 14-15).

La antología adopta el orden cronológico y se estructura por épocas y movimientos literarios de acuerdo con la disposición siguiente: Poesía Medieval: lírica galaico-portuguesa: 13 poetas; Renacimiento y Barroco (siglos XVI-XVII): 8 poetas; Ilustración y Neoclasicismo (siglo XVIII): 5 poetas; Romanticismo, Realismo y Simbolismo (siglo XIX): 8 poetas; Modernismo y otras corrientes del siglo XX (Renascença Portuguesa, Orpheu y Presença): 61 poetas. En total se recogen 95 poetas (el primero es el trovador Sancho I el Hermoso (1154-1211) y el último Pedro Mexia, nacido en 1972) y se traducen más de trescientas poesías de extensión desigual, desde las breves composiciones de las cantigas a las elegías, canciones o epístolas pasando por fragmentos de poemas más amplios.

El antólogo es consciente de la descompensación entre los poetas representados en cada época, un desequilibrio que era aún mayor en un primer momento como nos informa en la Nota del Autor que añadió concluida la obra y redactado el prólogo. La nota final, que ratifica la autoría del libro, pone de manifiesto el carácter abierto de la antología y se convierte en el espacio donde el antólogo justifica su labor: por un lado, comenta la modificación del plan inicial por iniciativa de otros especialistas que le aconsejaron añadir autores del siglo XVIII y de la segunda mitad del XIX, así como de las últimas promociones; por otro lado, hace el obligado lamento retórico de los límites al señalar que ha dado “algo más del cincuenta por ciento del corpus general de poesía lusitana” que ha traducido pero que no ha incluido “por exigencias editoriales”; finalmente, justifica “la posible descompensación que el lector pueda encontrar” entre los diferentes periodos y autores recogidos por la subjetividad de la selección que se basa en la afinidad y en el gusto: “hemos traducido prioritariamente por nuestro propio placer estético, y no por obligación o necesidad editorial” (p. 26). De este modo, la tarea “tantállica” de traducir ha sido más llevadera. Los trovadores galaico-portugueses, Bernardim Ribeiro, Camoens, Bocage, Almeida Garrett, Antero de Quental, Teixeira de Pascoais, Pessoa, Florbela Espanca, Miguel Torga o Sophia de Mello Breyner Andresen son algunos de los nombres que le seducen y al mismo tiempo considera representativos de movimientos literarios de su tiempo. Uno de los hilos conductores de la poesía portuguesa es la saudade, sentimiento que recorre plagado de matices toda la historia literaria de Portugal y aparece en mayor o menor medida en todos esos poetas con momentos de esplendor en Bernardim Ribeiro, el autor de *Menina e Moça o Livro das Saudades*, quien “acuña literariamente y pone en circulación el capital concepto de saudade” (p. 103), y en Teixeira de Pascoais, creador a principios del siglo XX del Saudosismo que elevó la saudade a principio reformador patrio. El término

saudade, admitido por el diccionario de la RAE desde la vigésima edición de 1984, unas veces se mantiene y otras se traduce por “añoranza”, “nostalgia”, “soledad” o “piedad”, etc.; en plural, se deja siempre en cursiva —saudades— cuando no se traduce, y el adjetivo saudosos se vierte, según las circunstancias, por términos como “quejosos”, “añorantes”, “tristes”, “infaustos”, etc.

Cada uno de los bloques de la antología va precedido de unas anotaciones críticas. Las anotaciones sirven de estudio introductor para dotar de contexto a los textos, incluyen también unas notas biográficas de los poetas y una síntesis de los principales aspectos de la poesía portuguesa de cada periodo histórico con los que el antólogo establece puntualmente paralelismos con la poesía española. La selección de poetas y el estudio que acompaña cada una de las partes puede verse como una síntesis del transcurso de toda una literatura.

Cierra la antología una bibliografía general. Tal vez sea aquí donde podría pedirse mayor rigor al autor-antólogo. Pues si la antología obedece a un criterio muy personal, por lo que no hay nada que objetar a la selección (cada antólogo hace la antología que quiere), cabría esperar que la bibliografía hubiese sido elegida con más cuidado sobre todo en lo referente a las ediciones en las que se ha basado para seleccionar los poemas. Tratándose de una obra de tal envergadura, el lector (sobre todo el lector más especializado) desearía encontrar un relación más selecta de las fuentes de donde ha tomado las poesías así como una información más exhaustiva de las traducciones disponibles en español de los poetas seleccionados. Tarea sin duda ardua pero que hubiera merecido la pena. Pongamos un ejemplo: el antólogo se basa en la edición de Isabel Pascoal de 1988 para seleccionar las poesías de Camoens cuando existe una edición crítica de la lírica camoniana elaborada por el profesor brasileño Azevedo Filho: de los diez sonetos elegidos por Clementson, solamente dos, “Os vestidos Elisa revolvia” y “Alma minha gentil, que te partiste”, son hoy día atribuidos a Camoens (Leodegário A. de Azevedo Filho, *Lírica de Camões. 2. Sonetos*, 2 tomos. Lisboa, INCM, 1987-1989). Por otra parte, da la sensación de que las referencias a las traducciones de los poetas recogidos en la obra se han hecho de forma aleatoria (la traducción de *Os Lusíadas* de Benito Caldera (1580) parece tomarse de la edición de Cátedra de 1994 (edición que no existe), cuando debería corresponder a la edición de 1986 (Letras Universales de Cátedra, nº 50); no recoge su propia traducción del Camoens de Garrett; Torga, como Pessoa, cuentan en español con muchas más traducciones que las citadas; tampoco se cita la traducción de José Antonio Llardent de los Sonetos (1986) de Antero de Quental, en versión bilingüe y anotada, cuando es uno de los poetas mejor representados en la antología; o, en los casos de Al Berto, Nuno Júdice y

Cesário Verde, se da la traducción pero no se menciona la edición usada en portugués). En definitiva, Clementson ha privilegiado la lectura bilingüe de los poemas antes que la información de las fuentes utilizadas.

Pero si nos centramos en la faceta de traductor, pues además de responsable de la selección y autor del estudio es el traductor de todos los textos (salvo las estrofas 51-56 del Canto IX de *Os Lusíadas*, que toma de la versión de Benito Caldera, y dieciséis poesías de poetas contemporáneos que ha traducido Jesús Loza, tres de ellas en colaboración con Clementson: “O navio dos espelhos” de Mário Cesariny de Vasconcelos; “Sextina III Ou canção do próprio canto” de David Mourão Ferreira y “Viagem do Verão” de Vasco Graça Moura), el antólogo consigue mantener el brío traductor a lo largo de todo el libro aclimatando con brillantez las cantigas de amigo (Martin Codax: Olas del mar de Vigo, ¿habéis visto a mi amigo? ¡Ay Dios!, ¿llegará pronto?); los endecasílabos de las tres cumbres del soneto portugués (Camoens: Alma mía gentil, que te partiste / tan pronto de esta vida tristemente, / reposa ahora en el Cielo eternamente, / y viva yo en la tierra siempre triste; Bocage: En el sepulcro atroz de la existencia, triste y doliente, el corazón se parte, / y la pobre razón se ve sin arte / para domar, furiosa, la impaciencia; Quental: ¿Qué belleza mortal se te asemeja / oh soñada visión de esta alma ardiente, / que reflejas en mí tu brillo ingente, igual que sobre el mar se espeja?) o las epístolas entre Olinda y Alzira de Bocage, el autor de la más intensa poesía erótica portuguesa del siglo XVIII: Huelga y se ufana al verme tan confusa; / con besos mil parece devorarme; entre sus brazos más y más me aprieta / y poco a poco sobre mí se inclina; / sobre el sofá apoya mi cabeza, mis pies que cuelgan traba y los somete / entre los suyos hasta que, en fin, entero / sentí del cuerpo suyo el peso grato. Y así con los versos de Cesário Verde, António Nobre, Camilo Pessanha, Teixeira de Pascoais, Fernando Pessoa, Irene Lisboa, Florbela Espanca, António Botto, Miguel Torga, Ruy Cinatti, Sophia de Mello, Carlos de Oliveira, Eugénio de Andrade, António Ramos Rosa, Ana Hatherly, Herberto Helder, Ruy Belo, Fiama Hasse Pais Brandão, Al Berto, Nuno Júdice...

Dígase para concluir que *Alma minha gentil* es la más extensa antología de poesía portuguesa traducida al español hasta la fecha. Obra de un autor que aúna las facetas de profesor, poeta y traductor, esta antología recoge en versión bilingüe una selección muy personal de poetas y poemas de diferentes épocas, con especial énfasis en el periodo contemporáneo; el objetivo que persigue su autor es acercar la poesía portuguesa al público español para superar el tradicional desconocimiento de esta literatura hermana y lo hace ofreciendo una síntesis de la historia literaria del país vecino. La reedición de textos que Clementson propone, fruto de una lectura

atenta de la tradición poética portuguesa, halla en su versión un excelente acomodo en español.

[JOSÉ ANTONIO SABIO PINILLA]

